

PROBLEMAS ECONOMICOS AFRICANOS

ALBERTO CARLOS D'ALESSANDRO

I. INTRODUCCIÓN

a) *Economía pre-colonial.*

África, por sus características geográficas, es uno de los continentes de más difícil acceso. No nos referimos, por supuesto, a los modernos medios de comunicación que permiten evitar y superar los accidentes físicos; pero —sin tener en cuenta la reciente construcción de algunos ferrocarriles y caminos— es arduo hacer pie en el territorio africano viniendo del mar. "En razón de su estructura, la plataforma africana se yergue como una ciudadela aislada y hostil. Algunas raras poternas, de las cuales las más importantes son la península del Sinaí y el Mar Rojo, por donde se expanden las influencias asiáticas, permiten entrar en ella. En todas las demás partes, escarpaduras y graderías gigantescas se elevan dominando el litoral, angosto y mal articulado, batido por la 'barra' o empujado de corales. La vegetación acuática que atesta los deltas (Níger) la 'barra' que obstruye los estuarios enarenados, y sobre todo, las cascadas y los rabiones de los ríos (Senegal, Níger, Congo, Zambesi, Nilo) cierran las vías de penetración. Por eso los exploradores y los traficantes de antaño apenas si alcanzaron la epidermis del continente".¹

La historia nos enseña que antes de la era cristiana, la única región que mantenía relaciones con otros pueblos era la que actualmente conforma la República Árabe Unida. En efecto, el antiguo Egipto tenía contactos con regiones situadas fuera del Continente, e incluso, se afirma que algunos primitivos navíos de ese origen llegaron hasta las costas del África Oriental. Por otra parte, tenían relaciones terrestres con lo que hoy son Sudán y Etiopía, de donde provenían los esclavos de raza negra y ciertos productos suntuarios. Recordemos que uno de los más grandes emporios comerciales de la antigüedad, Cartago, se hallaba en la

¹ CH. ANDRE JULIEN, "Historia de África", Bs. As., 1963, p. 12.

costa mediterránea y sólo pudo ser detenida su expansión por el ascendente poderío de Roma, que aniquiló la poderosa ciudad mercantil.

Pero indudablemente, recién podemos hablar de economía africana a partir de la conquista árabe. Después de ocupar el norte de África por las armas e implantar allí su política económica, que consistió, como señala Julien en que "se consideraban un ejército de ocupación, sostenido por el país... los infieles conservaban sus bienes, su administración pública y su religión, bajo la protección de los musulmanes, mediante el pago de una capitación y de un impuesto territorial"² expandieron su dominación por el resto del continente.

La expansión árabe en África se llevó a cabo por dos vías, hacia la costa atlántica por medio de la propaganda religiosa y hacia el Este por medio del comercio. Por este segundo medio expulsaron a los egipcios —durante las dinastías xviii y xix— del alto y bajo Mar Rojo, haciéndose fuertes en los mares del Sur, comerciaban con la India bordeando la costa, hasta que los griegos descubrieron el fenómeno de los monzones y establecieron comunicación directa con el subcontinente hindú.

Entre los siglos vii y xi los árabes establecieron una serie de factorías en la costa oriental: Mogadiscio, Maludi, Pemba, Mombasa, Zanzibar, Mozambique, Comores, Madagascar, fueron las más importantes. No tenían un fin colonizador, sino tan solo comerciar con las poblaciones autóctonas. Establecían ciudades amuralladas y llevaban la misma vida que en su patria, sin mezclarse con los nativos. Como recuerda Julien, no hubo nunca un imperio árabe centralizado en África Oriental, sino sólo ciudades que se dominaban temporariamente entre sí.

Es en esa época que se inicia la trata de esclavos: los árabes entraban en contacto con las tribus nativas para ese comercio y para el trueque de productos textiles y objetos de metal por marfil, oro, ámbar gris. Con ese objetivo se organizaron caravanas y depósitos, pero siempre con el único fin de comerciar y nunca para implantar una dominación territorial permanente.

En el África Occidental, tal como mencionáramos, la influencia árabe se hizo sentir mediante la conversión al islamismo de los jefes locales. Y allí, "en las vastas llanuras del Sudán Occidental, ocupadas por agricultores sedentarios, y en las proximidades de la gran vía de penetración Senegal-Níger, fue donde nacieron los imperios".³ Sus recursos básicos eran los productos

² JULIEN, *op. cit.*, p. 59.

³ JULIEN, *op. cit.*, p. 58.

por la explotación de yacimientos de oro, el que se comerciaba con los árabes.

El Imperio negro de Ghana, que es el primero de cuya existencia se tiene conocimiento, llegó a extenderse —en el momento de su mayor expansión— entre el Atlántico y el Níger, entre Tekrur y el Sahara. Comerciabán en oro con comerciantes maghrebínos a cambio de telas, cobre, sal, dátiles.

En el siglo xiii, llega a su apogeo el Imperio de Malí. En éste se desarrolló activamente la agricultura, la industria; se cultivó organizadamente el algodón, existían telares y como fuente principal de recursos, explotaban el oro.

A partir del siglo xv, la población songay, de religión islámica, reemplaza al imperio malí. El imperio Songay fue el mejor administrado de esa época. Tenía un régimen impositivo organizado, comenzó a canalizar el Níger medio, creó colonias agrícolas con la ayuda de refugiados judíos, explotó salinas.

Los Imperios y las demás organizaciones político-sociales que rigieron en las diversas zonas del continente hasta la conquista europea, sostuvieron sus economías en base a explotaciones agrarias e industriales, siendo el factor agrario el elemento dominante de la economía africana. Si bien carecieron de industrias, en el moderno sentido en que se entiende esta actividad humana, no es menos cierto que en ciertas regiones se extraía y trabajaba el hierro; se explotaba el oro y posteriormente se traficaba al exterior; una interesante y desarrollada artesanía mobiliaria, en especial para los personajes importantes. Pero en definitiva y por sobre todo, la civilización africana fue, civilización agraria.⁴

Esa preponderancia del trabajo de la tierra se manifiesta en la aplicación de muchas y variadas técnicas de explotación. "No es excesivo decir que... la economía tradicional del Africa no merece ser desdeñosamente tratada como una economía primitiva, fundada sobre una agricultura estática, con estructuras fijas, con técnicas de cultivo incapaces de readaptarse a nuevas situaciones. Todo prueba, por el contrario, que esa economía agrícola presentaba los signos de una fuerte vitalidad, gracias a las posibilidades de creación o de asimilación de técnicas apropiadas para asegurar su supervivencia. Si esa economía agrícola pudo servir de apoyo valioso a organizaciones sociales tan poderosas como los grandes imperios negros, es, no dudemos, gracias a la intervención de técnicas de cultivo que estuvieron a la altura de un estado de civilización en que, con justo título, la historia, y no la leyenda, exalta la grandeza".⁵

⁴ Cf. MAMADOU DIA, "Reflexions sur l'économie de l'Afrique Noire", París, 1951, p. 18.

⁵ DIA, op. cit., p. 23.

Uno de los ejemplos más importantes es el del cultivo del arroz. En los tiempos del imperio sudanés del Mali y del Songay de Gao, se cultivó extensiva e intensamente el arroz. Y no fue una explotación simple: cultivo seco en las montañas, húmedo en las regiones aptas e irrigado en las costas del sur, demuestran que el campesino africano supo adaptar sus necesidades a sus posibilidades geográficas.

Pero toda esa difusión de técnicas agrarias, de esfuerzos humanos no hubieran podido realizarse sino por un elemento fundamental: la economía agraria era asociada. La tierra no era de propiedad individual, sino que pertenecía a la colectividad. "La aldea es una agrupación donde el interés de cada uno concuerda con el interés de todos..."⁶ Agrupaciones que además de ese sentido de solidaridad en lo económico, lo tenían en lo político, social, militar. Pero en el aspecto que nos interesa, cooperaban todos de manera tal que, por ejemplo, un núcleo familiar no era abrumado por el excesivo tiempo disponible para las tareas, ayudando todos a aquel que lo requería.

Esta solidaridad social, que a veces se prolongaba de tribu a tribu, esa capacidad del agricultor africano de adaptarse a nuevas técnicas superando las dificultades de clima y suelo, esa economía de subsistencia es destruida por la conquista europea.

b) Economía colonial.

Es innecesario detallar como los europeos llegaron a las costas africanas. Cerradas las rutas terrestres para el transporte de las especias, comienzan las tentativas de llegar a las Indias por vía marítima y es a partir de ese momento —siglo xv— que empieza la penetración europea en Africa.

Los portugueses se instalan en las costas atlánticas de Marruecos y los españoles en los litorales argelino y tunecino. Tanto ellos como los ingleses, franceses y holandeses, se limitaban a mantener puestos fortificados con el fin de que sirvieran como bases de aprovisionamiento para los navíos que iban a las Indias.

Es de esos puestos que comienzan a realizar correrías por el hinterland, en especial para la captura de nativos, por traque o por la violencia. Hasta el momento de la anexión de Portugal por España (1580) los portugueses sacaron el máximo beneficio de la trata de esclavos. Es a partir de ese momento en que comienzan a vislumbrarse las posibilidades más amplias que tenía la región y marinos franceses —en especial en la zona de Senegal— comienzan a comerciar en marfil y goma, productos muy apreciados en Europa. A ellos se agregan, dando comienzo a la

⁶ DIA, op. cit., p. 27.

explotación colonial, ingleses y holandeses y, en los siglos XIX y XX, alemanes, belgas e italianos.

Las disputas por los territorios que se pretendían ocupar y la repercusión en África de las contiendas europeas, dan lugar a choques armados. Finalmente, para solucionar esta situación que impedía una explotación orgánica, se reúne el Congreso de Berlín en 1885, el que divide el continente entre todas las potencias europeas.

Con las excepciones de Etiopía y Liberia que "sobrevivieron", el resto del inmenso territorio africano fue ocupado paulatinamente. Se utilizaron para ello diversos medios, pacíficos y bélicos: "adquisiciones", protectorados, conquista, pero lo que nos interesa es el efecto de esa ocupación en la economía africana, esa economía de subsistencia a la que ya hicéramos mención.

El colonialismo no sustituye el sistema de vida propio de los africanos, pero provoca en el plano económico una dicotomía —en algunos países más acentuada, en otros latente— entre la economía europea moderna y la tradicional africana. El primer impacto proviene de la trata de negros que desangró la población africana entre 1650 y 1800, en aproximadamente 74.000 hombres por año, sin contar aquellos que morían como consecuencia de las cacerías humanas organizadas para atrapar esclavos.

El segundo impacto fue la implantación de una neta política de explotación. Se enfatiza la producción de materias primas, destruyendo o desalentando los cultivos de subsistencia, reemplazándolos exclusivamente por cultivos exportables (café, algodón, aceite de palma, cacao, etc.)

Al lado de esta actitud, la del africano se reduce a servir —dando a esta palabra su sentido más estricto— a esta política. Su participación en ella se da sólo en la medida del empleo —nunca, está demás decirlo, en un alto nivel— y por otro lado tratando de mantener su primitiva economía de subsistencia, sin ayuda económico-técnica, sin posibilidad de desarrollo, perdiendo las mejores tierras, que pasaron a manos de los colonos; ésto se ha notado con más intensidad en aquellos países donde, por sus aptitudes naturales, se hizo sentir más la dominación extranjera, como en los casos de Argelia, Túnez, Rhodesia, África del Sur, Uganda, Kenya.²

A más de esta ocupación de las tierras aptas, debe agregarse en el debe de la colonización —al reemplazar las pequeñas plantaciones por las grandes explotaciones—: "...la desintegración

² Cf. DIA, op. cit., p. 40. Este autor recuerda que 3.000 colonos blancos desalojaron en Kenya, a 4 millones de africanos de sus mejores tierras.

de antiguos feydoms "de tierras," feydoms "consultivos" de parentesco y de jefaturas y la aparición de un régimen de capitalismo utilitario, anteriormente desconocido en Africa".* También la explotación minera provoca el éxodo masivo de campesinos que abandonan sus magras cosechas en busca de una retribución más elevada en las minas del Sur. Si sumamos a ello la aplicación de impuestos y tasas en una sociedad que nunca conoció la voracidad fiscal, una sociedad que sorpresivamente se ve envuelta en una economía de lucro, comprendemos el porqué de la desintegración de las sociedades africanas tradicionales.

La política económica impuesta por los europeos no constituyó un factor aglutinante, por el contrario fragmentó zonas que anteriormente constituían unidades económicas. Ya el Congreso de Berlín dividió artificialmente los territorios y separó regiones interdependientes en lo económico. Posteriormente no cambió la situación y por ejemplo, los ferrocarriles fueron construidos perpendicularmente a la costa sin ligazón entre ellos.

Finalmente, en lo que a este aspecto se refiere, lo fundamental de esa política ha sido la de reservar al Africa como fuente de materias primas y mercado para las manufacturas, de allí que nada se hizo por promover la industrialización, con consecuencias a que luego nos hemos de referir.

II. ACTUALIDAD ECONÓMICA

a) Agricultura e industria.

Hasta el momento de la Independencia, las colonias fueron operadas como empresas comerciales y en el solo interés de accionistas y directivos de las compañías que actuaban en esos territorios; actualmente las naciones independientes deben desarrollar sus economías a la luz de sus propias necesidades, de sus relaciones con sus vecinos y con el resto del mundo. El problema más difícil e importante es la expansión económica para superar el subdesarrollo y llegar a una economía de mercado.

El desarrollo es imprescindible para cubrir los costos de los servicios que Africa necesita. Los africanos están en situación difícil porque las empresas mas importantes y con más aptitud para influir en el desarrollo están en manos extranjeras. De esto último surge un problema muy sentido en los últimos tiempos y que es el de la "africanización". Consiste ésta en impulsar la presencia de africanos en la dirección de las empresas locales y se da por dos vías: impulsando la creación de empresas estatales,

* DIA, op. cit., p. 38.

o también, influyendo en las empresas extranjeras, para que incluyan africanos en sus cuadros directivos. Ello implica también la formación de cuadros técnicos, de los que carecen casi en absoluto los países africanos.²

Los nuevos Estados están urgidos de desarrollo en la industria y en el intercambio, pero el proceso de la Independencia fue doloroso y ciertas dificultades internas ocurridas luego —como en los casos del Congo y Nigeria— han hecho suspender o retacear el apoyo inversionista extranjero. Muchos Estados han establecido organismos que estudian las posibles industrias a establecer y requerir, para ellas, la financiación externa necesaria. Por otra parte existen instituciones internacionales, como el Banco Africano de Desarrollo —fundado en 1963— que tiene por función realizar inversiones coadyuvantes a esa urgente tarea.

No existiendo inversiones, o no siendo suficientes las existentes, los gobiernos deben ocupar ese lugar. Los ingresos populares son bajos y los precios de los productos básicos de exportación han descendido notoriamente, de allí que los recursos estatales también sean insuficientes; esto crea la necesidad de romper el círculo mediante la inversión extranjera, pero ésta es lenta y no siempre en el grado o calidad suficientes para lograr el desarrollo con la rapidez y amplitud deseados. Por otra parte, sabemos que mantener sostenidamente en crecimiento una economía subdesarrollada, como son todas las del continente, está en directa relación con una producción interna que sustituya importaciones, con el objeto que la capacidad para importar permita introducir volúmenes razonables de bienes de inversión y elementos técnicos.

La idea de movilizar el tiempo sin utilizar por el pueblo como medio de promover el desarrollo es para algunos sumamente atractiva; ésta es la base del experimento en el desarrollo comunitario que se efectuaba en Ghana o el "programa de inversión humana" propuesto en Guinea.

Uno de los problemas más arduos para resolver es el planteado entre los que desean dedicar más esfuerzos a la agricultura y aquellos que sostienen que una industrialización a cualquier precio es la solución para los países africanos. No hay duda que ciertos países —Ghana, Nigeria, Congo— podrían por sus riquezas naturales, perseguir su transformación en sociedades indus-

² Según la publicación del Servicio de Informaciones de las Comunidades Europeas: "El Mercado Común Europeo en 1966", Bruselas, Nov. de 1966, en el año académico 1964-65 se concedieron 1.350 becas para el perfeccionamiento de técnicos africanos y para el período 1965-66 se otorgaron 1.802 becas.

triales sin que el proceso de promoción y modernización les afecten, pero no todos poseen similar disponibilidad material.

Es así, entonces, que existe una corriente que sostiene la primacía de la agricultura, considerando a los países africanos faltes de capacidad y de capital para otro tipo de actividad económica.

Desde el otro punto de vista, quienes sostienen la tesis opuesta, lo hacen por diversas razones: para los europeos sólo significa producir materias primas —agrícolas y minerales—; para los E. E. U. U. se trata de explotar materiales estratégicos frente a sus crecientes necesidades. Los africanos, por su parte, ponen el acento en una industrialización para y por África y subsidiariamente, en interés del resto de las naciones.

No se trata, pensamos, de industrializar África a cualquier precio, dice M. Día: "No es cuestión de una industrialización a ultranza en todos los sectores ni en todas las regiones, ni de una especialización agrícola tendiente a hacer de toda África un vasto país de campesinado donde estará interdicho realizar otras actividades que aquellas que procuran el trabajo de la tierra". Pero, sin hacer mención a la historia de la industria en África¹⁰ no se puede insistir en que el continente esté huérfano de minerales cuando se conoce, por ejemplo, que en el período 1956/57 África producía, en algunos productos, los siguientes porcentajes de la producción mundial: antimonio 48 %, cromo 34 %, cobalto 69 %, diamantes 96 %, oro 63 %, manganeso 37 %¹¹ y que existe todo otro tipo de minerales descubiertos y yacimientos ya ubicados para su explotación. Recordemos, tan sólo, que en Gabón se han situado los yacimientos de hierro más grande del mundo. En el estado actual de las búsquedas sólo falta el carbón, pero África cuenta con una gran fuente de energía en sus recursos hidroeléctricos que ayudarán a solucionar esta carencia.¹² Si los países africanos deben transformarse en estados modernos no se los puede concebir sin una adecuada transformación industrial de vastos alcances.

En materia de explotación agrícola ya vimos las dificultades provocadas por la colonización y las nefastas consecuencias de ésta sobre la economía de los productores nativos. Pese a ello la inversión extranjera, que se manifiesta primordialmente en este campo, ha colocado al África en un puesto de primacía en la producción agrícola mundial de productos tropicales —con las con-

¹⁰ Ver DIA, *op. cit.*, p. 58.

¹¹ "U. N. Economic Survey of Africa since 1950", p. 7; Tabla 2-VII, p. 128.

¹² Se estima que el continente africano cuenta con el 40 % de los recursos hidroeléctricos mundiales.

secuencias que trae aparejado el monocultivo—. Ello no implica que África se autoabastezca en materia alimenticia, su suelo y su clima no son los más adecuados para las actividades agropecuarias. El suelo es de mala calidad y las lluvias son irregulares, la radiación solar es fuerte; todo ello perjudica notoriamente estas tareas. Se hace necesario, por lo tanto, una gran ayuda técnica para superar estas dificultades. Un hecho digno de señalar, para apreciar las dificultades en materia de ayuda técnica a los países africanos, es que los métodos agrícolas occidentales no pueden ser impuestos, deben ser adaptados a la realidad geográfica. El conocimiento de los suelos, el estudio del clima y régimen pluvial se ha incrementado, pero mucho queda por hacer. Además, creemos necesario adecuar la economía agraria africana a los principios generales que la F.A.O. sostiene en esta materia: 1) división racional de la tierra; 2) racionalización de los cultivos; 3) asistencia técnica, crediticia y social al agricultor; 4) seguridad de la comercialización de los productos, en especial a través de cooperativas y 5) manejo de los productos agrícolas con miras al intercambio regional.

b) Comercio exterior.

Entre los problemas que tienen en común los países africanos, uno de los más importantes y que mayor trascendencia tiene para sus economías, es el de las exportaciones. El poco desarrollo de los mercados nacionales provocó la creación de actividades e industrias basadas en la explotación de recursos minerales y materias primas básicas con destino a la exportación. Estas industrias deben desempeñar un papel importante, particularmente como fuente en el intercambio, necesario para el crecimiento; pero las industrias de propiedad extranjera —y muchas de ellas lo son— son limitadas en este aspecto. No sorprende, entonces, que los gobiernos deseen crear y proteger industrias locales. Se hace necesaria la formación de grupos regionales que provean mercados para que, de esa manera, esa producción tenga mercados africanos.

El comercio de exportación africano refleja aún las especiales condiciones existentes en los períodos coloniales. El intercambio fue edificado entre metrópolis y colonias, basado en explotaciones mineras y agrícolas. Las dos terceras partes del comercio exterior africano se realiza con Europa y sólo el 10 % lo efectúan entre sí. De acuerdo a lo estudiado por la Comisión Económica para África, esto es así porque África se rige por una economía esencialmente agropecuaria y para el mínimo consumo local y porque la industria, en esta región del mundo, es la menos desarrollada.

En 1963 Europa absorbió el 65,4 % de las exportaciones y proporcionó el 59,2 % de las importaciones. En las exportaciones el 80 % está constituido por productos agrícolas, minerales, combustibles. En estos últimos años aumentó el porcentaje de estos últimos, por el descubrimiento de nuevos yacimientos, como en Senegal, donde asimismo se instaló una importante refinería. Se busca abrir nuevos mercados y en este aspecto, al Japón, para donde se exportaba en 1956 por valor de u\$s 80 millones, en 1963 aumentó a u\$s 225 millones. El intercambio con América Latina es de un orden de los u\$s 50 millones anuales, representando sólo el 1 % del total; no sólo hay recíproca ignorancia de las posibilidades de comerciar, sino que hay competencia en ciertos productos tropicales ¹² aunque países como Argentina, tienen amplio campo de posibilidades en la exportación de productos alimenticios y manufacturados.

En materia de importaciones, en el 70 % de artículos manufacturados, maquinarias, material de transporte, el proveedor habitual es Europa, pero han aumentado las provenientes de los Estados Unidos y los países del bloque socialista, facilitado por convenios bilaterales y financietaciones a largo plazo. En los últimos años algunos países implantaron restricciones sobre las importaciones, estableciendo controles de cambio con el fin de equilibrar las balanzas de pago y modificar las estructuras de la importación, restringiendo en algunos casos las compras en el exterior. Se han dictado medidas dirigidas a proteger las nacientes industrias, pero son de escaso efecto en las ex colonias asociadas al Mercado Común Europeo y en aquellas que se hallan dentro del "sistema preferencial" del Commonwealth.

El fracaso de todo sustancial y regular comercio interafricano refleja el efecto de la política desarrollada por las potencias coloniales, que necesitaban y por tanto promovían, la explotación de productos tropicales o mineros que tienen pequeño o ningún mercado en África misma. Los medios de comunicación fueron instalados —ya lo hemos mencionado— para facilitar la salida de los productos de exportación a través del puerto más cercano. El transporte interterritorial es sólo incidental y sin importancia.

Los límites de los territorios son líneas dibujadas en un mapa que, en su mayor parte, tienen poca validez étnica o geográfica. Pocos han sido demarcados y no son siquiera patrullados. Personas y ganado se mueven libremente por ellos y los pobladores llevan tantos bienes para intercambiar como les es posible. Estos "intercambios", generalmente de productos agropecuarios, no sólo no se registran, sino que aparejan otra grave consecuencia: cuan-

¹² Por ejemplo, los mayores productores de café son: Brasil, Colombia, Costa de Marfil, Guinea y México.

do en un país rigen precios altos, los bienes se venden allí, perjudicando de esta manera al país productor.

El país que más ha aumentado su comercio en la zona, es la R.A.U.; que exporta productos manufacturados de consumo —textiles, heladeras, bicicletas— en especial a Nigeria, Ghana y Etiopía.

Los problemas expuestos son, a nuestro juicio, los más importantes: pueblos que reclaman un desarrollo acelerado, al mismo tiempo que crece la población;¹⁴ dos tipos de economía que coexisten; estancamiento de la producción agrícola; carencia de mercados internos para productos que no tienen valor exportable por la caída de precios en el mercado internacional; falta de cuadros técnicos y administrativos; infraestructura y transportes deficientes. Todo ello nos da una idea de las dificultades que deben afrontar las surgientes naciones africanas. Afortunadamente han comprendido que solas no podrán superar la etapa del estancamiento y que es imprescindible la unidad para lograr los fines a que aspiran.

III. COOPERACIÓN ECONÓMICA INTERAFRICANA

Los países africanos, por sí solos, aislados, no están en condiciones de hacer frente a los crecientes requerimientos de un desarrollo económico y social que exige grandes recursos financieros, capacidad técnica y aptitud humana. Así lo han comprendido sus dirigentes más lúcidos, que tienen conciencia formada que el futuro depende de no seguir aceptando las falsas fronteras, los pretendidos orgullos nacionales; que es necesario ir hacia la integración continental en un mundo que sigue el mismo rumbo de unidad y cooperación.

En África, más que los problemas institucionales emergentes de la unificación de tasas aduaneras y fiscales, el obstáculo mayor radica en la falta de vías de comunicación, de transporte, de inversiones básicas, de educación. Los intentos realizados hasta el momento han procurado resolver conjuntamente los problemas políticos y los económico-financieros, y si no han tenido éxito, ha sido por la aplicación de diferentes criterios, que fueron más poderosos que las necesidades mismas del crecimiento.

Existen dos tendencias básicas en cuanto a unificación se

¹⁴ Actualmente cuenta con 315 millones de habitantes, previéndose que se mantendrá la tasa de crecimiento del período 1958-64 (3,3 %) en 1980 se llegará a los 430 millones, por lo que se trata de un continente sobrepoblado en relación a sus posibilidades.

refiere: ellas responden al "grupo de Casablanca"¹⁶ y al "grupo de Monrovia".¹⁷ Estos dos agrupamientos se distinguen por razones políticas: los segundos, aunque afirmando su anticolonialismo, aceptan colaborar con los países occidentales, incluso con las ex potencias coloniales; los primeros ven en esa colaboración o en alguna de sus variantes, una manera de admitir el neocolonialismo. Pero tanto unos como otros, son partidarios de la unión económica. La eliminación de barreras aduaneras, la creación de una Unión Africana de Pagos, el desarrollo de medios de transporte —entre ellos una línea aérea multinacional— la creación de un Banco Internacional de Inversiones; una política común frente al deterioro de los términos de intercambio, son medidas que ambos bloques propugnan para llegar a la unificación.

La diferencia fundamental radica en los medios para llegar a esa unificación; los países del grupo de Monrovia son partidarios de la unificación progresiva mediante la constitución de mercados comunes regionales y de la cooperación internacional, con ese fin han creado la "Organización de Cooperación Económica Africano-Malgache", que mantiene estrechas relaciones con la Comunidad Económica Europea. El otro grupo sostiene la necesidad de unificar políticamente el continente como paso previo al desarrollo. Pero digámoslo con palabras de un ferviente defensor de esa idea y de la unidad africana,¹⁸ Nkrumah: "Frente a las fuerzas que se están combinando para reforzar el neocolonialismo en África, resulta imperativo que los líderes comiencen a buscar ahora los medios mejores y más rápidos por los cuales podamos colectivizar nuestros recursos económicos y producir un plan integrado que se despliegue con cuidado para nuestro mutuo beneficio. Si podemos hacerlo, crearemos en África una gran potencia industrial, económica y financiera, comparable con cualquiera otra que el mundo haya visto en nuestro tiempo.

"Sin embargo, es imposible establecer tales vínculos econó-

¹⁶ Este agrupamiento quedó constituido en la conferencia realizada entre los días 3 y 7 de enero de 1961 en la ciudad de Casablanca, a la que asistieron Mohamed V (Marruecos), Nasser (E.A.U.), Nkrumah (Ghana), Touré (Guinea), Keita (Mali) y representantes de Libia y del Gobierno argelino en el exilio.

¹⁷ Formado por la mayoría de los restantes estados, con base en las ex colonias francesas.

¹⁸ En un interesante trabajo, ALBERTO CIRIA, "El pensamiento panafricanista de Kwame Nkrumah", en la "Revista de la Universidad Nacional de Córdoba", 2ª serie, marzo-agosto 1966, Año VII, Nos. 1, 2, 3, p. 383 y sigtas., efectúa una precisa distinción entre panafricanismo como concepto "que servía sobre todo a los fines del agrupamiento (en escala mundial) de todos los individuos de origen africano, ya fuera en la propia África, en los Estados Unidos o en las Antillas" de unidad africana que para Ciria "añade al carácter étnico-cultural los respectivos geográficos, económicos y políticos..."

micos efectivos sin que una dirección política sólida les preste fuerza y objetivos. En consecuencia, debemos acometer primero el problema mayor y básico de la unidad africana, único recurso que puede despejar el camino para el esfuerzo mancomunado en la erección de la poderosa estructura industrial económica que dará sustancia y realidad a nuestro sueño de un continente africano fuerte, absolutamente liberado del coloniaje político y económico.”¹⁸

En relación a las experiencias registradas, podemos diferenciar entre los países de la zona del franco, que se agrupan dentro de la misma y aquellos que se asocian superando los límites marcados por las zonas monetarias.

Entre los primeros, podemos mencionar las dos “Uniones aduaneras totales” que agrupan a los países que constituían las antiguas A.E.F. y A.O.F. Ambas uniones fueron constituidas con el fin de ser el primer paso hacia la supresión total de las barreras aduaneras y el establecimiento de tarifas comunes a todos los Estados.

La Unión Aduanera del África Occidental, a la que no ha adherido Togo, se halla completada por una unión monetaria, a la que sí adhirió ese país.

La Unión Aduanera del África Ecuatorial está más fuertemente estructurada y completada, además, por una Unión Monetaria.

Los países adheridos a estas dos uniones,¹⁹ se encuentran asimismo reunidos —con la República Malgache— en la ya mencionada organización africano-malgache.

Agrupaciones políticas más estrechas, como el Consejo de la Entente o Unión Sahel-Benin (Costa de Marfil, Dohomey, Alto Volta y Níger) destinada a facilitar el intercambio entre esos países, suprimiendo barreras aduaneras y estableciendo aranceles comunes, no tienen la finalidad de constituir la base de un mercado común, aunque indudablemente son experiencias importantes en esa dirección.²⁰

¹⁸ KWAME NERUMAH, “Africa debe unirse”, *Bo. As.*, 1965, p. 230. Ver en este libro, sobre el tema, los capítulos XVI, “Algunos intentos de unificación”; cap. XVII, “Integración económica y política, necesidad de África”; cap. XX, “Ejemplos de grandes uniones de Estados” y cap. XXI, “Gobierno continental para África”.

¹⁹ Excepto Mali —ex Sudán— ya que este país al disolverse la Federación Mali —que integraban Sudán y Senegal— se separó tanto de la Unión Aduanera del África Occidental como de la Unión Monetaria, manteniéndose en la zona del franco, aunque con moneda propia.

²⁰ La Unión Sahel-Benin se formó tras el fracaso —por el golpe de estado de agosto de 1980— de la ya citada Federación Mali.

En cuanto a la Unión de Repúblicas del África Central, formada por el Chad, la República Centroafricana y el Congo (Br.) sólo coordina actividades en materia de comunicaciones, aduana y moneda.

Entre países que no forman parte de una misma zona monetaria, podemos mencionar la Unión de Estados Africanos, entre Ghana —zona de la libra esterlina—, Guinea —que se separó de la zona del franco— y Mali —que aún permanece en ésta—. Pero esta unión tenía objetivos políticos y no constituía su fin primordial la creación de un mercado común. Por otra parte, estos países no tienen fronteras comunes ni vías de comunicación directas entre ellos, lo que dificultaba poner en marcha los acuerdos logrados.

En otro aspecto, los acuerdos económicos entre Ghana y el Alto Volta, suscriptos en 1961, tienen cierta similitud con los de las uniones aduaneras de las ex colonias francesas, en la medida en que suprimen las barreras aduaneras y prevén la devolución, por parte de Ghana, de los derechos que perciba de productos importados o exportados por el Alto Volta. Pero no está completada por un sistema aduanero común, siendo sólo un intento de facilitar la entrada y salida de mercancías al país menos favorecido por su ubicación geográfica.

Todos estos intentos, pese a los fracasos ocurridos, al tender hacia la unidad y cooperación económicas, son experiencias necesarias y saludables, porque los nuevos Estados están aislados y son muy pequeños para realizar separadamente un importante desarrollo económico, ya que en una evolución paralela y hasta cierto punto contrapuesta, los países se ignoran o se combaten, concluyendo todo en un derroche de energías, esfuerzos y capital.

Las dificultades en el desarrollo, provocadas por la exigüidad de las nuevas economías africanas son evidentes. Los nuevos países tienen una población muy débil, no superando un término medio de cuatro millones de habitantes, desde un mínimo de 500.000 (Gabón) hasta 58.000.000 (Nigeria). Si a ello sumamos los peligros que causa la balcanización, se justifica plenamente esa ansia unificadora.

Muchos de los nuevos Estados quieren instalar al mismo tiempo una determinada industria, por considerarla esencial para su desarrollo. Es posible que los capitales extranjeros se opongan a realizar inversiones no rentables o efectuar una doble. Pero sí, por ejemplo, es fácil rebusar la instalación de una refinería en un país que no cuente con un puerto importante, ¿cómo elegir entre dos países con instalaciones portuarias semejantes? Ello implica un delicado problema político, ya que los países que otorgan ayuda son los mismos que deciden sobre montos y lugares

en que debe efectuarse, lo que da lugar a acusaciones de neocolonialismo e intervencionismo. De allí la necesidad imperiosa que sea un organismo internacional —con participación africana— el que decida el camino a tomar en materia de inversiones. No se nos escapa que esta planificación a escala continental, es más fácil de proponer que de resolver, por los múltiples problemas que aparejará su concreción.

En efecto, la realización de un mercado común africano presenta más dificultades que en otras regiones. No vamos a insistir en las diferencias políticas; en cuanto a las económicas, es sobre todo el carácter poco desarrollado de sus economías lo que provoca más impedimentos. Comparando estos problemas con los que afronta el Mercado Común Europeo, vemos que en éste se facilita y promueve el desarrollo de las zonas más atrasadas de los países que lo forman, pero en África todas las regiones son atrasadas. Se puede pensar que es más fácil construir una nueva economía que reconstruir, como se hizo, la economía europea a partir de un nivel más alto de desarrollo, pero en África se van a tener que sacrificar esperanzas, más dolorosas en jóvenes naciones que en aquellas de Europa, más viejas y con más experiencia.

A las dificultades que provoca el bajo nivel de la economía, se agrega el que resulta de la debilidad de los intercambios inter-estadales y los diferentes niveles de desarrollo, no sólo de país a país, sino dentro de una misma nación. En este aspecto, tenemos un dramático ejemplo en el Sudán, donde la zona sur —pagana y negro cristiana— está bajo la preeminencia económica y política de la región norte —musulmana y árabe²¹—. Es inútil insistir sobre las causas del escaso intercambio entre los países africanos: podemos mencionar la dificultad provocada por pertenecer a zonas monetarias diferentes, pero no es ésto solamente, sino que en el mismo interior de esas zonas la cohesión surge —casi exclusivamente— de la relación entre las ex metrópolis y las ex colonias. Sería exagerado decir que ese intercambio regional es inexistente —ya hicimos mención al mismo— pero es reducido y sin trascendencia, de bienes sin importancia económica.

Las economías africanas se "ignorán" entre sí. Este estado de cosas es poco favorable para la creación de un mercado común por múltiples razones, algunas secundarias, otras más importantes.

²¹ Cf. ARNOLD J. TOYNBEE, "Entre el Níger y el Nile", *Ba. An.*, 1955, p. 13 y sigtes. Donde se encontrará un análisis de la causa del problema —la política colonial británica— y otro ejemplo de estas diferencias internas: Nigeria. En este último país, recordemos, el 24 de septiembre de 1966 en la ciudad de Kano, tropas nativas se amotinaron y dieron muerte a cientos de musulmanes. Una matanza similar se realizó a principios de 1964 en Zanzibar.

Entre las secundarias que se esgrimen, existe una de orden fiscal: al reemplazar el comercio con terceros países por un intercambio africano, sin barreras aduaneras, los recursos fiscales disminuirían, pero no es menos cierto que el posterior desarrollo proveerá los recursos que se pierdan transitoriamente.

Más importante es remarcar que esa misma ausencia de intercambio ha impedido el nacimiento de sentimientos africanos solidarios. Existen sí, pero en la medida de defensa común contra el colonialismo, el neocolonialismo, el imperialismo e, incluso, contra la competencia de países no africanos en punto a materia prima y productos tropicales. Afortunadamente, en lo que se relaciona con América Latina, la Comunidad Africana demuestra que países afectados por iguales problemas pueden asociarse en defensa de intereses comunes. Más recientemente, Chile y Zambia han llegado a acuerdos tendientes a fijar el precio internacional del cobre, del que son principales productores mundiales.

La diferencia entre los actuales niveles de desarrollo es el segundo gran obstáculo. En el plano africano hay regiones de desigual desarrollo económico, lo que se agrava porque ello no está en relación con la existencia de recursos naturales y potencial humano.

Sin duda el proceso formativo de un Mercado Común Africano será largo y difícil. Las nuevas naciones tienen conciencia de ello, pero también tienen en claro que sólo así podrán adentrarse a un mundo en marcha.

IV. Dos experiencias

Vamos a analizar, brevemente, las experiencias realizadas en dos países africanos, uno al sur del Sahara, otro al norte; uno ex dominio británico, el otro de colonización francesa: Kenya y Túnez.

a) Kenya.

El 13 de septiembre de 1963 se funda la Corporación del Desarrollo Financiero de Kenya (D.F.C.K.) con un capital inicial de 1.5 millones de libras esterlinas, de los cuales 1/3 es aportado por el Gobierno. Su función consiste en estimular las inversiones para la expansión o establecimiento de empresas industriales, agrícolas y mineras. Entre otras actividades participa de la construcción de hoteles, establecimiento de pesquerías, etc. De acuerdo a las normas por las que se rige, no puede invertir menos de 20.000 libras ni más de 250.000. Entre algunos de los proyectos en los que participa, podemos mencionar un Hotel Panafricano

en Nairobi, una fábrica de productos vegetales en Naibasha, otra de fertilizantes en Nakuru.

Paralelamente a la D.F.C.K., funciona en Kenya la Corporación de Desarrollo Industrial y Comercial (I.C.D.C.) cuya misión es prestar ayuda directa a los empresarios africanos para establecer o expandir empresas comerciales o industriales. A diferencia del D.F.C.K., que trabaja en proyectos de largo alcance que involucran inversiones extranjeras, el I.C.D.C., lo hace en aquellos que signifiquen colaborar con los empresarios locales, un cuyos planes se concentra completamente. El I.C.D.C. prepara proyectos e investiga, asimismo, las perspectivas de venta de los nuevos productos.

Otra de las instituciones existentes es la Corporación Nacional de Comercio, cuya misión es establecer canales de distribución que eliminen la intermediación; una de sus primeras medidas fue intervenir en la comercialización del azúcar.

En materia agraria, para no extendernos en su análisis, veamos, según palabras de un estudioso de la materia, lo que se ha realizado.

"El cultivo de las tierras se hacía según el sistema tribal, caracterizado por la asignación de parcelas a los miembros de la tribu a discreción del jefe. No había seguridad alguna en cuanto a lo que pudiese durar la tenencia ni incentivos para explotar el suelo y mejorar los predios.

"Para llevar a cabo la reforma, el Gobierno de Kenya primero consiguió la cooperación de las autoridades tribales para la consolidación y demarcación de los predios y el registro de los títulos. El paso siguiente fue proporcionar servicios de extensión con el fin de preparar un plan de explotación de cada predio y orientar a los agricultores en el uso de las nuevas técnicas. Se proveyó agua así como otros elementos requeridos para los trabajos agrícolas. Se construyeron o mejoraron caminos secundarios y se promovieron los mercados de venta, en gran parte mediante cooperativas de distribución. Durante las primeras etapas del programa, fue relativamente poco el crédito que se proporcionó a los agricultores. El énfasis se puso en situarlos en un ambiente agrícola, productivo, en medio del cual pudiesen, con el transcurso del tiempo, hacer uso eficiente e inteligente del crédito.

"Estos principios se aplicaron en Kenya bajo el Plan Swynnerton que comenzó alrededor de 1955. En 1959 se obtuvo un préstamo del Banco Mundial que contribuyó al financiamiento de los últimos tres años del plan. Para fines de 1962 se había logrado hacer firme la posesión de unos dos millones y medio de acres de terreno que pasaron a la categoría de predios registrados y alrededor de 250.000 familias de agricultores se encontraron en

condiciones de emprender la explotación agrícola mucho más eficazmente. Esta obra, a cargo principalmente de administradores africanos, ha continuado con todo éxito luego de la Independencia. Actualmente se está considerando un segundo préstamo del Banco Mundial, que atribuye más importancia al crédito agrícola".²²

En cuanto a la política a mediano y largo plazo, vamos a remitirnos a las palabras del Ministro de Planeamiento y Desarrollo, que sintetizan las ideas de los gobernantes de ese país africano:

"Tanto el manifiesto del K.A.N.U. (Unión Nacional Africana de Kenya) como la Constitución de la República de Kenya contienen los principios en los que se basa el Socialismo Africano en Kenya: 1) Democracia política. Asegura a cada ciudadano iguales derechos políticos. 2) Responsabilidad social mutua. Esto es una extensión del espíritu familiar africano a la nación como un todo. De una parte, el estado asegura iguales oportunidades para todos sus ciudadanos, de otro lado los miembros del moderno Estado deben contribuir total y voluntariamente al desarrollo de la nación. 3) El uso de variadas formas de propiedad —estatal, cooperativa, corporativa e individual— que sea eficiente para sectores diferentes. 4) Difusión de la propiedad para evitar la concentración del poder económico. 5) Controles para asegurar que la propiedad sea utilizada en el mutuo interés de la sociedad y de sus miembros. 6) Impuestos progresivos."²³

Y continúa diciendo Mboya en relación a: "Medidas prácticas para el Socialismo Africano en Kenya: 1) El control en el uso de los recursos debe ser seleccionado y designado para promover la tradición africana, la responsabilidad social mutua en el desarrollo de Kenya. Nuestro plan económico deberá asegurar que los sectores públicos y cooperativos crezcan rápidamente para abarcar un sector suficientemente grande de nuestra economía para establecer las bases socialistas del futuro. 2) La nacionalización debe ser sólo usada cuando lo requiera la seguridad nacional, cuando mayores beneficios sociales puedan ser obtenidos, cuando los recursos productivos son serios y claramente mal utilizados, cuando otros medios de control sean inefectivos y los recursos financieros lo permitan, o cuando un servicio sea vital para el pueblo y deba ser proveído por el gobierno como parte de su responsabilidad para con la Nación. 3) Africanización: las empresas extranjeras deben ser informadas que el deseo del gobierno es la africanización de la economía y deben entonces iniciar

²² P. A. REED, "La inversión en la agricultura", en "Finanzas y Desarrollo", Vol. III, N° 3, sep. 66, p. 239.

²³ T. J. MBOYA, "The road for the future - African Socialism will pave the way"; en "Kenya Today", Vol. 11, N° 1, Jan-june, Nairobi, 1968, p. 10.

o acelerar los programas de entrenamiento y aprendizaje, de tal modo que la africanización sea lograda rápidamente en todos los sectores de la economía".²⁴

b) Túnez.

Al tiempo de la Independencia, Túnez heredó de la colonia un mercado no balanceado, un extenso sector de su población (75 %) con una economía de subsistencia y junto a esta economía primaria un pequeño sector moderno, en especial en el Norte del país. Esto trajo los lógicos problemas de un desequilibrio interno, agravado por las diferencias en el poder adquisitivo de la población.²⁵

Se ha dictado en Túnez el Plan Decenal (1962-71) que aparece, no como una elección ideológica, sino como la asunción por parte del Estado de aquello que la iniciativa privada no realizó. Hasta el momento en que ese fracaso quedó demostrado, el gobierno prefirió una cautelosa experimentación, a embarcarse en un curso de acción para el que no estaba en condiciones técnicas ni políticas. Durante los dos períodos que pueden distinguirse antes del Plan Decenal, se puso el acento en estabilizar antes que en reformar estructuras. Dichos períodos fueron:

1956-1959. Consolidación de la Independencia: El tránsito de la colonia a la independencia requiere un proceso lento si se quiere disminuir el efecto de una posible dislocación económica. Llegar a la independencia presentó para Túnez grandes problemas, en especial por los variados lazos que lo unían a Francia. Lo que no se hizo, fue provocar una brusca ruptura, sino que paulatinamente se fue haciendo la separación, cumpliendo en el inmediato con las necesidades económico-financieras. Con el advenimiento de la independencia se produjo una seria declinación de la actividad económica, como resultado de la partida de muchos obreros especializados, empresarios y capitalistas de nacionalidad francesa y una actitud reticente en aquellos que permanecieron en Túnez. Pese a ello, el gobierno tuvo éxito en restablecer la estabilidad: los precios se mantuvieron al mismo nivel, la cotización internacional del dinar no sufrió variantes de importancia, se equilibró el presupuesto y se fundaron, con apoyo gubernamental, dos bancos de desarrollo: uno agrario, otro industrial.

Durante estos tres primeros años, el gobierno tunecino desarrolló una política fiscal y monetaria conservadora que tendía a: 1) aumentar las reservas; 2) proteger el valor de la moneda y 3) estabilizar los precios. Aseguradas estas bases,

²⁴ MBOYA, op. cit., p. 11.

²⁵ Para la redacción de este subpunto se ha tenido presente la obra de CHARLES A. MICAUD, LEON CARL BROWN y CLEMENT HENRY MOORE: "Tunisia, the politics of modernization", N. York, 1964.

Túnez se preparó para dar empleo a su gran masa de desocupados e iniciar el crecimiento económico a largo plazo.

1959-1961. *La batalla contra el desempleo*: La condición económica de la población se había mantenido sin cambios en los primeros tres años posteriores a la Independencia. El mayor problema era el gran número de desocupados y semidesocupados, que oscilaban entre los 200 y 250.000 personas (14 de la fuerza de trabajo). Ya en 1958 el gobierno intentó combatir la desocupación, aunque no sistemáticamente; triunfó sí en eliminar la vagancia y la mendicidad en sus aspectos más visibles. Pero en ausencia de un desarrollo industrial adecuado, el problema se agudizó cada año, en especial en la ciudad capital, donde afluyen por cientos los pobladores de las provincias sureñas y occidentales.

Decía Bourguiba en 1959: "Queremos inculcar a todos los ciudadanos con la esperanza de conquistar a la miseria y la resignación, en romper la creencia en el determinismo ciego... El mayor problema es colocar las grandes masas de desocupados en la lucha contra el subdesarrollo..." El programa de movilizar los recursos humanos para el desarrollo económico comenzó en 1957. En 1959 el número de trabajadores aumentó a 140.000, en 1960 a 160.000, en 1962 a 210.000.

La mayor parte de las tareas a que eran aplicados los desocupados, eran las concernientes a la limpieza de la tierra, reforestación, nivelamiento, obras viales, drenajes, construcción de cisternas. Se comenzaron a entrenar trabajadores para tareas de albañilería y carpintería, con el fin de utilizarlos en un plan nacional de construcción de viviendas a bajo costo. El recurso más grande del país, la fuerza humana, que históricamente fue también su mayor problema social, se utilizó en un programa de desarrollo económico en el tiempo más corto posible y con un mínimo de inversión; el plan también tuvo efectos morales. Reubicó en los campos a los que los habían abandonado para buscar trabajo inútilmente en las ciudades, fortaleció los proyectos de autoayuda y de planeamiento local, preconditionó del suceso del Plan Nacional.

1962-1971. *Planeamiento — La Perspectiva Decenal*: A comienzos de 1961, el presidente Bourguiba anunció el "año del Planeamiento". El gobierno se hizo cargo de un programa a largo plazo para el desarrollo social y económico, efectuando al mismo tiempo, un intenso esfuerzo educativo para informar al pueblo acerca de los métodos y propósitos del Plan. El 24 de junio de 1961, Bourguiba dijo: "Ha llegado el momento de poner orden en nuestras actividades y someterlas a la disciplina de la razón". Explicó que la empresa privada, actuando sola, no traería más altos niveles de vida, sino lentamente y a costos innecesariamente

elevados; sólo un esfuerzo colectivo sería eficiente. El planeamiento es necesario, agregó, no sólo para coordinar esfuerzos sino para reservar parte importante del ingreso nacional para inversiones productivas y colocar las ganancias en los canales correspondientes. La disciplina es esencial, pero no la obtenida bajo coerción, sino a través de la persuasión y la cooperación total del pueblo. Este, no sólo debe aceptar las necesarias limitaciones a su libertad, deberá participar activamente en la elaboración y ejecución del programa que debe ser un "plan popular", condición necesaria para su éxito. Al presentar la *Perspectiva* el 23 de agosto de 1961, Bourguiba hizo claro que no era un plan sino simplemente un proyecto para ser discutido y analizado en varios niveles de gobierno. Ya a fines de 1961, la primera etapa, un Plan Trienal (1962-64) estaba listo para su puesta en marcha. La introducción a la *Perspectiva* puso en claro que la misma no estaba basada en ninguna ideología o doctrina económica, pero reflejaba la personalidad del pueblo tunecino y los imperativos sociales y económicos del país. Establecía un "camino tunecino del socialismo", esperaba y pedía la cooperación y esfuerzos colectivos. La empresa privada, dice la introducción, tiene un lugar en la economía tunecina, pero debe operar de acuerdo al plan. También informaba que el plan no sería rígido sino flexible y respondería a las necesidades del pueblo.

Se hizo una lista de los obstáculos al desarrollo económico, que iban desde magros recursos naturales y lluvias irregulares, a la falta de personal entrenado e insuficiencia del capital invertido. Se hizo hincapié en la pequeñez del mercado doméstico y la vulnerabilidad de las entradas por el intercambio con el extranjero, el que depende de precios establecidos en los mercados internacionales. Señala como factor de debilidad el desequilibrio entre los sectores modernos y tradicionales de la economía, así como entre la parte norte y la del centro-sur del país.

La *Perspectiva* tiene cuatro objetivos fundamentales: 1º) Tunificación de la economía. Su fin es reducir la dependencia del extranjero en los sectores financiero, industrial y agrícola. 2º) Promoción humana. Se traduce en igualdad de oportunidades y mejoramiento de los niveles de vida y envuelve la redistribución del ingreso para proveer mejor alimentación, vivienda, educación y condiciones de salubridad. 3º) Reforma de las estructuras básicas de la economía, de las instituciones e inversiones. Se hace para remover el desequilibrio entre los diferentes sectores de la economía y del país. 4º) Autodesarrollo. Alcanzar la etapa del crecimiento autosostenido, que será logrado cuando los ingresos internos sean suficientes para cubrir los más importantes requerimientos de inversiones.

Mientras la *Perspectiva* intentó sentar propósitos y métodos,

el Plan Trienal, dictado en 1962, establece metas detalladas y concretas, para implementar esos fines. Significativamente se le llama "pre-Plan", dado que uno de sus objetivos más importantes es proveer experiencia para el subsiguiente Plan Septenal, dejando abierta la posibilidad de cambios mayores a la luz de nuevas situaciones, tal como la posible unión económica del Maghreb.

Los objetivos son aún más elevados que aquellos establecidos en la *Perspectiva*. La producción agrícola debe elevarse, según el Plan, en un 40 % por sobre la de los años anteriores, la industrial debe duplicarse cada año.

La mayor dificultad que afrontan los administradores del Plan es seleccionar las prioridades en la inversión, no sólo en relación a los sectores de la economía, sino en términos de tipos de inversión. Otro inconveniente lo constituye el pequeño tamaño del mercado tunecino, que impide producir a bajos costos muchos bienes manufacturados. La *Perspectiva* propone la exportación de los bienes que produzcan las industrias proyectadas, incluyendo bienes de capital. El interrogante es si serán competitivos en el mercado internacional, o la solución es —a largo plazo— incluir el mercado tunecino en el más amplio del Maghreb?

Para un país con magros recursos naturales y un pequeño mercado interno, el crecimiento autosostenido en los próximos 10 años es probablemente inalcanzable. El precio a pagar por un desarrollo adecuado puede ser la creación de instituciones supranacionales limitando la soberanía nacional. ¿Qué camino elegir, la soberanía política o la modernización?

Hasta 1961 los tunecinos parecían haber elegido el segundo camino, incluso a costa de aceptar limitaciones a su soberanía, manteniendo sus lazos con Francia. Pero en ese año los sucesos de Bizerta marcaron el comienzo de una nueva etapa de autoafirmación nacional.

Un mercado común maghrebino, donde los países que lo formarían tienen raza, religión, costumbres, lengua, problemas semejantes no sería —y no nos referimos sólo a Túnez— considerado como un excesivo precio para un desarrollo colectivo eficaz.

V. CONCLUSIONES

1. Hemos expuesto los principales problemas económicos que afectan al África y algunas de sus posibles soluciones. Esas dificultades son comunes, en mayor o menor medida, a otras regiones subdesarrolladas en Asia, en América Latina. Pero es indudable, también, que los africanos deben afrontar esos problemas de distinta manera.

2. Es difícil realizar, al mismo tiempo, el desarrollo político y el desarrollo económico y todos los países africanos hacen frente a ese mismo dilema. Pero lo que es indudable es que los problemas más urgentes que los afligen son los políticos. De allí que estas cuestiones tiendan a ser solucionadas con prioridad a otros problemas. La primera necesidad fue llegar a la Independencia. "Buscad primero el reino político y lo demás se os dará por añadidura", decía Nkrumah. Primero conseguir liberarse del yugo colonial y luego iniciar la construcción de un país.

Puede criticarse este camino, pero creemos que consolidar una nación requiere un gran esfuerzo político. Primero crear el Estado, segundo capacitar y organizar a quienes van a preparar y ejecutar un programa, finalmente poner en marcha ese plan.

3. Pensamos que la solución de los problemas económicos, a largo alcance y con la mirada puesta en el futuro del continente africano radica en la unión económica, respetando las características e intereses nacionales.

Pero son muchas las dificultades que se oponen: la balcanización; los artificiales orgullos nacionales; los problemas tribales; la cuestión racial; la falta de educación —en especial, técnica²²— los intereses internacionales; el neocolonialismo; sumados a graves cuestiones continentales: Rhodesta, Sudáfrica, las colonias portuguesas, hacen difícil por el momento, integrar económicamente al África o, al menos, efectivizar uniones parciales para de esa manera, facilitar un desarrollo armónico y eficiente.

4. Otra cuestión que creemos debe merecer preferente atención es la agraria, que ha de provocar numerosas dificultades en los próximos años.

5. Si bien son los mismos africanos los que tienen que hacer frente a la Independencia —con sus problemas emergentes— creemos que los organismos internacionales deben prestar una masiva ayuda técnico-financiera que supere las actuales carencias.

África tiene grandes recursos y enormes posibilidades latentes, pero sólo superando falsas barreras podrán, todos unidos, encarar la enorme tarea de hacer seriamente, con posibilidades, sin utopías, que el Continente Africano alcance el siglo xx.

²² Tarea que requiere una gran campaña de esclarecimiento, se estima que en la Universidad de Dakar, la mayor del continente, el 70 % de los inscriptos lo está en la Facultad de Derecho.